

**Conflicto e (in)visibilidad**

**Retos en los estudios  
de la gente negra en Colombia**

Eduardo Restrepo – Axel Rojas  
Editores



Editorial Universidad del Cauca  
Colección Políticas de la alteridad

© Editorial Universidad del Cauca 2004  
© De los autores

Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación  
Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

Primera edición  
Septiembre de 2004

Editores académicos:  
Eduardo Restrepo y Axel Rojas

Editor General de Publicaciones:  
Felipe García Quintero

Diseño y diagramación de la serie editorial:  
Enrique Ocampo Castro

Copying Left

Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente y sean utilizados con fines académicos y no lucrativos.

Las opiniones expresadas en los documentos que componen esta publicación son responsabilidad de los (as) autores (as). La financiación de la publicación por parte de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, no significa coincidencia con los puntos de vista allí expresados.

ISBN: 958-9475-59-0

Impreso en Feriva, Cali, Colombia.

# Contenido

<b>Presentación .....</b>	<b>11</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>15</b>
<b>Introducción</b>	
Eduardo Restrepo - Axel Rojas .....	17
<b>Desplazamiento, conflicto y desterritorialización .....</b>	<b>33</b>
<b>Geografías de terror y desplazamiento forzado en el     Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y     buscando respuestas</b>	
Ulrich Oslander .....	35
<b>Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico     colombiano</b>	
Arturo Escobar .....	53
<b>Dinámica y consecuencias del conflicto armado     colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterrito-     rialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multicul-     turalismo’ de Estado e indolencia nacional</b>	
Oscar Almario .....	73
<b>Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en     Buenaventura</b>	
Santiago Arboleda .....	121

<b>Subalternización e (in)visibilidad .....</b>	<b>139</b>
<b>De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo, entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada</b>	
Elisabeth Cunin .....	141
<b>Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales</b>	
Axel Rojas .....	157
<b>No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia</b>	
Carlos Efrén Agudelo .....	173
<b>El patriarca imposible: una aproximación a la subjetividad masculina afrocaribeña</b>	
Julia Eva Cogollo - Juliana Flórez-Flórez - Angélica Nãñez .....	195
<b>Presencia negra en la zona bananera del Magdalena: invisibilidad de una permanencia</b>	
Cristian Manuel Olivero Pavajeau .....	209
<b>Implosión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género</b>	
Juliana Flórez-Flórez .....	219
<b>Políticas de la representación, multiculturalismo e interculturalidad .....</b>	<b>247</b>
<b>Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia</b>	
Peter Wade .....	249
<b>Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombias negras</b>	
Eduardo Restrepo .....	271
<b>Nuevas encrucijadas, nuevos retos para la construcción de la nación pluriétnica: el caso de Providencia y Santa Catalina</b>	
Camila Rivera .....	301

**Colonialidad, conocimiento y diáspora afro-andina:  
construyendo etnoeducación e interculturalidad en la  
universidad**

Catherine Walsh ..... 331

**Sobre los autores ..... 347**

# Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano<sup>1</sup>

Arturo Escobar

“Una cosa sabemos a ciencia cierta y es que a la noción imperante de desarrollo y a quienes la instrumentalizan en su beneficio les importa muy poco qué y cómo atropellan. El desplazamiento forzado interno —entendido como la mayor agresión que sufren los afrodescendientes en los últimos 150 años— no es una cosa aislada, sino un conjunto de acciones sistemáticas, abiertas y deliberadas y, por lo tanto, inscritas y funcionales no sólo a la dinámica de la guerra, sino también a la concepción de desarrollo [...] ‘Desplazados’ inicialmente de África y luego de haber reconstruido parte de su cultura y nuevos sentidos y pertenencias, el actual desplazamiento de los afrodescendientes hace recordar los tiempos de la esclavitud; vienen a la memoria colectiva el dolor de la fragmentación familiar, la imposibilidad de poseer y conservar algún bien, el dolor y maltrato sufrido por las mujeres, la vinculación de los hombres a una guerra ajena, el desconocimiento de las autoridades propias y la imposibilidad de autonomía sobre el territorio”

Carlos Rosero (2002:549, 551).

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO. Número 175, marzo 2003. Estas notas se basan en la labor etnográfica realizada en el Pacífico colombiano desde 1993. Francisco Leal (1999) ha efectuado recientemente un estudio del conflicto. Deseo dar gracias a la AFRODES por su amabilidad al facilitarme documentos. Asimismo, agradezco especialmente a Carlos Rosero y Libia Grueso del PCN las entrevistas que me concedieron para conversar sobre el esquema de desplazamiento elaborado por las organizaciones afrocolombianas (Bogotá, octubre de 2001). En la redacción de estas notas ha influido también la exposición de fotografías de Sebastião Salgado titulada *Éxodos* (véase el catálogo editado por la Fundación Retevisión, Madrid, 2000). Los trabajos realizados para el presente artículo han sido financiados en parte con una beca de investigación del Global Security and Sustainability Program de la Fundación MacArthur.

Los desplazamientos masivos se han convertido en un fenómeno tan innegablemente característico de nuestra época que es difícil no sucumbir a la tentación de parafrasear así el primer párrafo del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels: “Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del desplazamiento. Todas las fuerzas del Nuevo Orden Mundial se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma”. Asimismo, uno se ve tentado de añadir lo siguiente, parafraseando una vez más esa misma obra: “Ya es hora de que los desplazados expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias; que opongán un manifiesto propio a la leyenda interesada y tecnocrática del fantasma del desplazamiento difundida por los que están en el poder”. En este artículo se ofrece una explicación provisional del papel destacado que han cobrado los desplazamientos en nuestros tiempos modernos, enmarcándolos en la experiencia histórica más vasta de la modernidad y del desarrollo, y también se exponen los recientes debates sobre la modernidad, entremezclándolos con el análisis del caso sobrecogedor del Pacífico colombiano. En Colombia, que es presuntamente el país del mundo más afectado por el problema de los refugiados internos (más de dos millones), los desplazados están empezando a organizarse y a proponer sus propios planteamientos, pese a todos los obstáculos con que tropiezan. En el presente artículo se destaca cuán importante es basarse en esos planteamientos para lograr soluciones más duraderas.

En pocas palabras, en este artículo se sostiene que el desplazamiento forma parte integrante de la modernidad eurocéntrica y de la manifestación que ésta ha revestido después de la Segunda Guerra Mundial en Asia, África y América Latina, es decir: el desarrollo. Tanto la modernidad como el desarrollo son proyectos espaciales y culturales que exigen la conquista incesante de territorios y pueblos, así como su transformación ecológica y cultural en consonancia con un orden racional logocéntrico.<sup>2</sup>

Los desplazamientos masivos que se observan hoy en día en el mundo entero —ya sean relativamente voluntarios o forzosos— son el desenlace de procesos culturales, sociales y económicos que han desemboca-

---

<sup>2</sup> En consonancia con el material publicado sobre las cuestiones del medio ambiente, defino el ‘logocentrismo’ como un proyecto cultural para ordenar del mundo en función de principios supuestamente racionales, en otras palabras, un proyecto para edificar un mundo ordenado, racional y previsible. En el presente contexto y en un plano más técnico, el ‘logocentrismo’ es la idea metafísica de que la verdad lógica es el único fundamento de una teoría racional de un mundo integrado por objetos y temas cognoscibles que se pueden ordenar y controlar.

do en la consolidación de la modernidad capitalista. Entiendo por modernidad una forma peculiar de organización social que nació con la conquista de América y que cristalizó inicialmente en el norte de Europa Occidental en el siglo XVIII. En el plano social, la modernidad se caracteriza por la existencia de instituciones como el Estado-nación y la burocratización de la vida cotidiana basada en el saber especializado; en el plano cultural, se singulariza por orientaciones como la creencia en el progreso continuo, la racionalización de la cultura y los principios de individuación y universalización; y en el plano económico, se particulariza por sus vínculos con diversas formas de capitalismo, comprendido el socialismo de Estado como forma de modernidad.

La modernidad capitalista ha generado los desplazamientos masivos y el empobrecimiento de nuestra época y, al mismo tiempo, se ve limitada por ambos fenómenos, en la medida en que sus propios instrumentos ya no parecen estar suficientemente a la altura de la tarea que exigen las circunstancias. El resultado de esto es que *es cada vez mayor la discrepancia entre los factores de desplazamiento característicos de la modernidad y los mecanismos previstos para evitar que se produzcan*. En muchos casos, es necesario meditar sobre los medios alternativos que se pueden hallar para tratar esos problemas, reforzando la capacidad de las poblaciones para resistir *in situ* a los traumatismos de la modernidad —desde la pobreza hasta la guerra—, apoyándose en las luchas que llevan a cabo para defender sus localidades y culturas, y alentándolas a que cobren autonomía en el plano territorial y cultural. La seguridad alimentaria y los derechos culturales y territoriales son fundamentales para alcanzar ese objetivo. Las instituciones modernas (el Estado, el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones de ayuda humanitaria) tienen que desempeñar un papel importante, pero las relaciones con ellas se deben enfocar desde una posición estratégica favorable. En última instancia, los esfuerzos para reorientar nuestra comprensión del desplazamiento se pueden conceptualizar en términos de modernidades alternativas y de alternativas a la modernidad.

### **Conflicto, desarrollo y desplazamiento en el Pacífico colombiano**

La vasta región del Pacífico colombiano, que está cubierta en su mayor parte por bosques pluviales, tiene 900 kilómetros de longitud y una anchura que oscila entre los 50 y 180 kilómetros. Está situada entre el ramal occidental de la cordillera de los Andes y el océano Pacífico, y limita al norte con Panamá y al sur con Ecuador. Su población alcanza casi un millón de habitantes, de los cuales el 90% son afrocolombianos y unos 50.000 pertenecen a varios grupos étnicos indígenas, siendo los



más numerosos los embera-wounan. Se considera que es la región más pobre de todo el país y, si nos atenemos a los indicadores convencionales, no cabe duda que lo es. Olvidada y relativamente aislada durante mucho tiempo, se convirtió en los años ochenta en un nuevo territorio de expansión económica con proyectos de desarrollo a gran escala y nuevos medios de acumulación de capital, como plantaciones de palma aceitera africana y criaderos industriales de camarones. Es también una de las regiones más ricas del mundo por su diversidad biológica, de ahí que sea objeto de un gran interés por parte de las organizaciones ecológicas. La nueva Constitución colombiana, promulgada en 1991, otorgó derechos territoriales colectivos a las ‘comunidades negras’ (denominación jurídica que algunos de sus portavoces rechazan por preferir el término ‘afrocolombianos’) de la región; además, la ley de derechos territoriales y culturales dio lugar al surgimiento de importantes movimientos negros como consecuencia de todas las transformaciones que la reforma constitucional había posibilitado (Ley 70 de 1993). Junto con los movimientos indígenas de la región, los movimientos negros hacen hincapié en la defensa de su diferencia cultural y el derecho a disponer de sus territorios.

Desde 1996 aproximadamente, y con mayor intensidad a partir de 1998, se empezaron a producir desplazamientos masivos de población cuando los grupos armados de guerrilleros izquierdistas y paramilitares derechistas penetraron en muchas zonas en la región. Matanzas y desplazamientos masivos se han convertido en fenómenos cotidianos en la región, a medida que se va intensificado la lucha por sus ricos recursos. Aunque hasta ahora no se disponga de estadísticas fiables sobre la proporción de las minorías étnicas entre las poblaciones desplazadas, debe de ser muy elevada teniendo en cuenta su distribución (y en el caso de los grupos indígenas tiene que ser incluso mayor). Se considera que los indígenas representan un 2% de la población nacional, estimada en unos 40 millones de habitantes, y el número de afrocolombianos oscila entre un 10% y un 26%, en función de los criterios que se adopten (muchas organizaciones negras se atienen a este último porcentaje). En el plano nacional, los desplazamientos alcanzaron un primer punto culminante en 1988-1991 (unas 100.000 personas desplazadas anualmente), y desde 1996 fueron aumentando regularmente de manera espectacular (181.000 en 1996, 257.000 en 1997, 308.200 en 1998, 288.000 en 1999, 317.000 en 2000). Se estima que desde 1985 el número de personas desplazadas ha sido de 2,2 millones, lo cual hace de esta situación una de las peores del mundo —posiblemente la peor de todas—, tal como lo ha reconocido el representante especial del secretario general de las Naciones Unidas para los desplazados internos.

El Grupo Temático de Desplazamiento de las Naciones Unidas (GTD) señalaba en el 2000 que las fuerzas paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) habían provocado entre un 57% y un 63% de los desplazamientos recientes, las guerrillas entre un 12% y un 13%, y grupos no identificados y el Estado el resto. Según la Red de Solidaridad Social y la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), en el primer semestre de 2001 se registró un aumento notable de los casos de desplazamiento. Tan sólo en los tres primeros meses de ese mismo año fueron desplazadas 44.500 personas. En el 2000, el promedio diario de personas desplazadas ascendía a 352 y en el primer trimestre de 2001 aumentó bruscamente a 495. En abril de 2001, la peor de las matanzas ocurridas hasta entonces a orillas de una de las áreas fluviales de la región del Pacífico, la del río Naya, arrojó el balance de 30 personas, como mínimo, brutalmente asesinadas a manos de los paramilitares y provocó el desplazamiento de muchos centenares de habitantes. Se estima que el 38% de los desplazados pertenecen a minorías étnicas y, en el primer trimestre de 2001 ese porcentaje aumentó en un 80% con respecto al año anterior.<sup>3</sup>

Hasta hace algún tiempo, se consideraba que la región del Pacífico era un laboratorio para la coexistencia pacífica y la solución de conflictos. Esto empezó a cambiar a principios de los años noventa, cuando los grupos guerrilleros, y más concretamente las FARC, adoptaron una estrategia de control territorial que exigía una presencia más intensa en zonas clave de la región (Agudelo 2000). De esta manera, la región del Pacífico se convirtió en un nuevo escenario de guerra y en un territorio que tratan de controlar militarmente las guerrillas, así como los paramilitares y el ejército, en la medida que la expansión de las actividades guerrilleras ha traído consigo una mayor intervención de estas dos últimas fuerzas y, más concretamente, de los grupos paramilitares. La llegada de estos a partir de 1996 al Chocó, por ejemplo al Bajo Atrato (Wouters 2001), y a partir de 1999 a las zonas rurales del Pacífico meridional próximas a localidades como Buenaventura y Tumaco, aceleró los enfrentamientos armados y desencadenó el terror y la violencia contra la población civil.

---

<sup>3</sup> Acopio de información efectuado para el Primer Encuentro Nacional de Afrocolombianos Desplazados, convocado por la AFRODES y el PCN, que tuvo lugar del 13 al 15 de octubre de 2000. Las fuentes de las estadísticas son: la CODHES, la Red de Solidaridad Social, el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, el GTD de las Naciones Unidas y el Equipo Nizkor. Algunos de estos documentos se pueden consultar en el sitio internet: [www.ilsa.org.co](http://www.ilsa.org.co). En inglés, se puede consultar Colombia Watch en ZNET (por ejemplo, el informe de J. Podur y M. Rosental en <http://www.zmag.org/content/Colombia/podur-rozentel2.cfm>).

En 2002, la situación empeoró al romperse las negociaciones oficiales de paz entre el gobierno y los guerrilleros de las FARC. Esta ruptura acarreó un recrudecimiento de la guerra, provocando un aumento masivo del número de víctimas causadas por ambos grupos y un nuevo ciclo de desplazamientos. En la región del Pacífico, el fenómeno del desplazamiento tiene un nexo evidente con el conflicto armado, y más concretamente con las actividades de los grupos paramilitares y los guerrilleros, que aplican estrategias de terror, asesinan en masa a las poblaciones y las obligan a desplazarse para controlar no sólo unos territorios ricos en biodiversidad y recursos naturales, sino también los grandes proyectos de desarrollo. Unos y otros están incitando a los campesinos de determinadas regiones (por ejemplo, al extremo sur de la zona de Tumaco) a que cultiven la coca, y además se están disputando el control de algunos territorios para implantar ese cultivo. En la misma zona, algunos grupos paramilitares, vinculados a los capitalistas que explotan el aceite de palma, están provocando desplazamientos de población considerables para ampliar los límites de las plantaciones de palma africana.

En este contexto, muchas organizaciones negras e indígenas han optado por una política de neutralidad en el conflicto armado. Esta posición cobró mayor consistencia cuando unas cuantas localidades se declararon ‘comunidades de paz’ a finales de los años noventa. En 1998, la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), la organización negra más importante del departamento del Chocó, propuso que éste se declarase ‘territorio de paz’ y pidió el retiro de todos los protagonistas del conflicto armado (guerrilleros, ejército y paramilitares), así como la elaboración de un plan de acción que previese el mantenimiento de los títulos colectivos sobre los territorios, la realización de reformas socioeconómicas y políticas, la adopción de políticas ‘etnoambientales’ y el reconocimiento de las autoridades tradicionales (Agudelo 2000). El Proceso de Comunidades Negras (PCN) presentó otras propuestas a favor de los desplazados de los departamentos del Pacífico meridional —Valle del Cauca, Cauca y Nariño— y esbozó un plan para crear en la región ‘territorios de protección’ bajo la vigilancia y observación de entidades internacionales. El objetivo de todas esas propuestas era impedir que se agravara la disgregación cultural y ofrecer la perspectiva de convertir a toda la región del Pacífico en un ‘territorio de paz, bienestar y libertad’ sin violencia armada.

Es evidente que el ascenso de las reivindicaciones de derechos étnicos y territoriales, así como el de los movimientos conexos que se fueron desarrollando en los años noventa, condujeron a las comunidades a encontrarse en la trayectoria del conflicto armado. El ‘refugio de paz’ interno que fue la región del Pacífico se ha convertido en un campo de batalla más en un país plagado de ellos (Wouters 2001). La violencia

armada apunta a: disgregar la integridad territorial, social y cultural de los grupos negros e indígenas, imposibilitándoles así el ejercicio de sus prácticas culturales; acabar con sus formas de organización, expulsando sistemáticamente a los militantes de sus movimientos o eliminándolos a veces; y apoderarse de los recursos naturales (madera, oro, plantaciones de palma africana) sin respeto alguno de la reglamentación sobre el medio ambiente y los derechos de los habitantes. El objetivo último de la violencia, en opinión de los militantes, es la eliminación de la diferencia cultural de los grupos étnicos de la región del Pacífico. La autonomía que esos grupos étnicos habían adquirido gracias a la Constitución de 1991 y al proceso de organización de los años noventa ha tropezado con una violencia contundente y brutal, que se caracteriza invariablemente por la supresión de las diferencias étnicas y culturales.

Las medidas oficiales adoptadas en materia de desplazamientos suelen ser frágiles, efímeras y mal planeadas. A las personas desplazadas no se las suele acoger bien en las localidades previstas para recibir las, y además, los funcionarios locales poseen muy escasos conocimientos de la cultura, situación o necesidades de los recién llegados. Pese a que las emigraciones y desplazamientos hayan sido parte integrante de la historia reciente de Colombia (por lo menos desde el período conocido con el nombre de La Violencia, que se extendió desde finales de los años cuarenta hasta mediados de los sesenta), los funcionarios locales comprenden muy pocas veces la dinámica, ya antigua, de los asentamientos marginales en ciudades como Cali, Medellín y Bogotá, a donde las personas recién desplazadas suelen dirigirse. Si bien es cierto que han mejorado los servicios de socorro de emergencia (suministrados principalmente por la Red de Solidaridad Social, instituciones católicas, organismos multilaterales y organizaciones no gubernamentales financiadas por la Unión Europea, así como por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), brillan prácticamente por su ausencia los servicios de ayuda posterior y de prevención social. En el informe 2001 del Programa Mundial de Alimentos se señala que hasta los socorros alimentarios son insuficientes, pese a la importancia decisiva que revisten en las situaciones de emergencia creadas por los desplazamientos propiamente dichos. Asimismo, se han señalado la lentitud, insuficiencia y precariedad del ‘conjunto de servicios modernos’ en materia de vivienda, salud, alimentación, educación y acceso a la tierra o a un empleo, que se necesitan para lograr una ‘estabilización socioeconómica’ a la hora del retorno o reasentamiento de los desplazados (GTD 2001). En resumen, aunque sea la modernidad la que ha generado el desplazamiento, las instituciones modernas de desarrollo normales y corrientes no parecen poseer la capacidad necesaria —ni la voluntad, en cierto modo— para aportar soluciones eficientes, por lo menos en una situación tan catastrófica como la de Colombia.

La Asociación de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES) y las organizaciones indígenas y negras consideran que esta situación obedece a la aplicación de una estrategia racista, así como a la incapacidad del gobierno para proteger sus derechos étnicos y humanos, reconocidos sin embargo por los acuerdos internacionales y las propias leyes nacionales. Los afrocolombianos estiman que la situación de desplazados que comparten con las poblaciones indígenas presenta cuatro características únicas en su género: el alejamiento del territorio al que estaban arraigados culturalmente, la relación existente entre los grandes proyectos de desarrollo de la región del Pacífico y la expulsión de los grupos étnicos que la habitan, las repercusiones nocivas del Plan Colombia en los territorios poblados por etnias, y la situación ya antigua de discriminación omnipresente contra los grupos étnicos.

En suma, los factores principales que las organizaciones negras asocian al desplazamiento de su comunidad de la región son también cuatro: la realización de grandes proyectos de desarrollo en detrimento de los bosques y las explotaciones agrarias locales (por ejemplo, el proyecto de canal interoceánico y la espectacular ampliación de los límites de las plantaciones de palma aceitera africana en la zona de Tumaco), el conflicto armado propiamente dicho, la existencia de ricos recursos naturales (oro, madera y sitios ideales para el turismo), y la propagación de cultivos ilícitos en determinadas áreas.

La enumeración de los factores del desplazamiento no acaba aquí. En efecto, el PCN formula, por ejemplo, las siguientes observaciones:<sup>4</sup> El fenómeno del desplazamiento se intensificó cuando se empezaron a deslindar los territorios colectivos y otorgar los títulos correspondientes a los mismos. De hecho, los desplazamientos en la región del Pacífico se sitúan en el contexto de una reacción contra las conquistas culturales y territoriales de las comunidades étnicas en todo el subcontinente latinoamericano, desde las logradadas por el movimiento zapatista hasta la resistencia de los mapuches. Se podría ampliar este contexto subcontinental a escala mundial y establecer un nexo entre desplazamientos, guerras y racismo, desde África hasta el Pacífico, pasando por los Balcanes.

Los desplazamientos no son aleatorios, sino selectivos y planificados. Por ejemplo, los mayores desplazamientos se han producido en las zonas destinadas a la realización de grandes proyectos de desa-

---

<sup>4</sup> Entrevista con Carlos Rosero y Libia Grueso, celebrada el 16 de octubre de 2001 en Bogotá; documentación de la AFRODES; y comunicación de Rosero (2001). El PCN es una red de movimientos sociales de las comunidades negras del Pacífico colombiano.

rollo. El objetivo de las operaciones militares es controlar las vías de acceso, la introducción de armas y la salida de los productos. Son los industriales del interior los que han concebido y financiado en gran medida esa estrategia; por ejemplo, en el caso de la extensión de las plantaciones de palma africana. El terror y los desplazamientos tienen por finalidad desbaratar los proyectos de las comunidades, quebrantar su resistencia y, probablemente, lograr incluso su exterminio, lo cual se ve facilitado por la utilización cada vez mayor de armas de fuego. A este respecto, la situación se puede caracterizar con la frase atribuida al poeta salvadoreño Roque Dalton: “La guerra es la continuación de la economía por otros medios”. También se puede decir que el objetivo de los desplazamientos es reestructurar las relaciones entre las comunidades étnicas y la sociedad colombiana de tal manera que se logre borrar toda diferencia cultural. En otras palabras, el proyecto dominante tiende a reorganizar el territorio y la población, lo cual hace casi impensable, o totalmente inimaginable, la existencia de una autonomía en el marco del Estado-nación.

Desde los años cincuenta y sesenta, los desplazamientos han modificado los esquemas de inmigración y emigración imperantes en la región del Pacífico, dificultando o impidiendo a las personas que retornen a las comunidades ribereñas de las que son oriundas. Esto, en definitiva, acaba entrañando una modificación del uso de las tierras, de los sistemas de producción tradicionales, de la distribución espacial de la población y de los recursos, etc. Los protagonistas del conflicto armado, y más concretamente los grupos paramilitares, han fomentado reasentamientos selectivos y autoritarios en los territorios de las comunidades ribereñas, desplazando a unos grupos y trayendo a otros con el deseo de que los recién llegados se plieguen a las pautas de conducta que se les impongan en los planos cultural, económico y ecológico.

Es importante destacar que, desde el punto de vista de las organizaciones negras y de las asociaciones de personas desplazadas, todos los protagonistas externos —guerrilleros, paramilitares, capitalistas y Estado— tienen el mismo proyecto, a saber: apropiarse de los territorios para dar una configuración radicalmente nueva a la región del Pacífico, que se ajuste al proyecto de modernidad capitalista consistente en extraer y explotar los recursos naturales. *Este proyecto no es conforme a los intereses ni a la situación real de las comunidades negras e indígenas.* En efecto, se trata de un proyecto planificado y no de un producto de la casualidad o una mera consecuencia de la guerra civil que afecta al país. Además, este proyecto se sitúa plenamente en la trayectoria histórica de la discriminación ejercida contra los grupos étnicos, debido a que es a los negros y a los indígenas a quienes perjudica más seriamente. En otras palabras, a la región del Pacífico colombiano, como a muchas otras del mundo

antes que ella, se la está sometiendo a las exigencias territoriales y culturales del proyecto de modernidad capitalista. En última instancia, este proyecto se debe considerar en su triple dimensión de *transformación simultánea en los planos económico, ecológico y cultural*.

Lo que está en juego en esta región de Colombia es una remodelación espectacular de sus paisajes biofísicos y culturales, que siguen conservando un aspecto único en su género. Los ecologistas y los antropólogos se refieren a este carácter excepcional de la región cuando utilizan la expresión ‘sistemas de producción tradicionales’ para describir el modo de vida de sus comunidades ribereñas, que no son totalmente dependientes de la economía de mercado (un 40% de los habitantes del Pacífico colombiano siguen viviendo en asentamientos a orillas de los ríos). Esos sistemas se caracterizan por una multiplicidad de actividades —agricultura poco intensiva, pesca, caza, recolección, extracción de oro a pequeña escala y otras actividades extractivas para el mercado— y se basan en modelos locales de relación con la naturaleza, de utilización de los espacios en función de los sexos y de relaciones sociales fundadas en el parentesco, así como en todo un universo de representaciones y conocimientos que se puede caracterizar por su diferencia respecto del modelo euroandino predominante, tanto en el plano económico como en el ecológico y en el cultural. Al basarse también en la diversidad, los sistemas de producción tradicionales se adaptan mejor a la conservación y a la sostenibilidad, y además no se orientan hacia la acumulación, sino más bien hacia la subsistencia. Toda esta constelación de prácticas y paisajes es lo que defienden precisamente los militantes negros e indígenas.<sup>5</sup>

Merece especial mención la presencia considerable de mujeres entre las poblaciones desplazadas. Además de ser objeto de la discriminación étnica, la mujer negra es víctima de formas de discriminación sexistas, comprendidas en ellas las violencias sexuales. Como la mujer de las zonas rurales pasa gran parte de su vida en su aldea, el desplazamiento rompe sus vínculos con la localidad, es decir, los que la unen a su hogar y a su comunidad. La degradación de la solidaridad suele producir entre las mujeres un sentimiento de pérdida mayor que entre los hombres. Sin embargo, la reinstalación en contextos urbanos suele ser más ventajosa para las mujeres desplazadas que para los hombres porque tienen más posibilidades de encontrar un empleo, por ejemplo como domésticas o vendedoras callejeras (véanse Meertens 2000, y Grueso y Arroyo 2002).

---

<sup>5</sup> Por lo que respecta a los estudios de sistemas de producción tradicionales, véase el informe de Sánchez (1998). Los modelos locales de naturaleza en la región del Pacífico han sido objeto de un estudio de Restrepo y del Valle (1996) y de una tesis de Camacho (1998).

## La modernidad como proceso generador de desplazamientos

Muchos especialistas definen el imperativo espacial y cultural de la modernidad en términos exentos de ambigüedad. Hay que reconocer a Marx el mérito de haber formulado la primera teoría del desplazamiento en relación con la historia de la modernidad capitalista. En efecto, una de las primeras exposiciones efectuadas sobre los desplazamientos masivos fue la que figura en su teoría sobre la acumulación primitiva, que exige el desplazamiento a gran escala de los campesinos, desarraigándolos de sus tierras. Tal como ha dicho Polanyi (1957), los europeos entraron en la modernidad por la puerta del pauperismo. La política de pauperización posibilitó la conquista de vastos ámbitos de la vida social gracias a discursos técnicos vinculados a los aparatos administrativos del Estado (así cobró auge lo que se ha convenido en llamar 'la cuestión social'). No obstante, lo más destacable en la obra de Polanyi es el hincapié que hace en el divorcio entre la economía y la vida social, provocado por el advenimiento del mercado autorregulador. Con una óptica más neutra Giddens (1990), ha descrito como la quintaesencia de la modernidad este proceso caracterizado por: la importancia progresiva que van cobrando las relaciones de mutua ausencia en medio de los demás, el fraccionamiento del lugar y del espacio, y el desgajamiento de la vida social del contexto local y su consiguiente sometimiento a sistemas expertos translocales. Más recientemente, Virilio (1990, 1997) ha analizado la racionalidad del desplazamiento inherente al capitalismo de alta tecnicidad, que se apoya en tecnologías de la información y la comunicación que funcionan con la velocidad de la luz. Lo que este autor denomina 'deslocalización global' supone la pérdida de toda pertinencia de la localidad y el triunfo de la lejanía sobre la proximidad, es decir, de la ciberinteractividad sobre la presencia real. Virilio agrega lo siguiente:

[La] deportación se ha convertido en el pan nuestro de cada día, porque [...] a partir del momento en que nos desarraigamos de la localidad del lugar, hay algo o alguien que dispone de nuestra movilidad en nuestro lugar y utiliza el movimiento de nuestras vidas activas [...] Toda masa debe estar sometida permanentemente a la dictadura del movimiento (1990:93).

Para decirlo en términos generales, el desarraigo de la localidad es un fenómeno que acompaña a la modernidad capitalista y desemboca en un proceso constante de desplazamiento, que ha cobrado las proporciones de una ola gigantesca.

Para comprender plenamente por qué el desplazamiento es uno de los atributos intrínsecos de la modernidad y no un quiebre de sistemas que



necesitan ser perfeccionados, no está de más recurrir a la crítica que la fenomenología hace de la modernidad. Desde Platón, los fenomenólogos han considerado endémica y tradicional la indiferencia con respecto al lugar. La filosofía de la época clásica partía del supuesto de que los lugares sólo son subdivisiones momentáneas de un espacio universal homogéneo. Esta indiferencia por el lugar ha invadido las ciencias sociales y humanas, pese a que algunos fenomenólogos sostengan apasionadamente que es nuestra inevitable inmersión en un lugar lo que prevalece ontológicamente en la generación de la vida. Como dice el filósofo Edward Casey (1997), vivir significa vivir en un lugar, y saber significa ante todo saber en qué lugar se está. Desde una perspectiva antropológica es importante destacar la implantación local de las prácticas culturales, que se deriva del hecho de que la cultura la transportan cuerpos a lugares. Evidentemente, las localidades son el resultado de prácticas históricas. En vez de 'localidad', quizás fuese más exacto hablar de 'personas-en-un-lugar' y de 'personas-en-redes', teniendo en cuenta que ningún lugar está vinculado a un escenario, y de que todos los lugares están conectados entre sí por redes de múltiples tipos. Hoy en día, ningún grupo social es estrictamente local, aunque las prácticas arraigadas localmente sigan siendo importantes en la política de muchos grupos subalternos y femeninos.<sup>6</sup>

La reacción de la modernidad ante la deslocalización cada vez más generalizada ha revestido formas muy diversas: planificación demográfica; ordenación urbana y regional; planeamiento del desarrollo; reestructuración de las ecologías humanas y biofísicas en función de esquemas y criterios jerárquicos específicos (por ejemplo, revolución verde, ciudades regularizadas); creación de normas y disciplinas destinadas a garantizar un funcionamiento ordenado del mundo (Foucault); 'colonización del mundo vida' (Habermas), es decir, apropiación creciente de contextos culturales -evidentes de por sí anteriormente- por parte de discursos técnicos vinculados a la administración del Estado; instauración de una lógica de crecimiento y progreso perpetuos, así como de constante superación del presente (Vattimo 1991); y desterritorialización y reterritorialización continuas de la vida social por parte de los aparatos del Estado, del capital y del saber (Deleuze y Guattari, así como lo que Foucault llamaba 'gubernamentalidad'). Lo más importante es que en estos principios y aparatos se puede ver una lógica

---

<sup>6</sup> Para una fenomenología de la localización, véase la obra de Casey (1997). Se puede encontrar un panorama de la bibliografía sobre la localización en el artículo de Escobar (2001). En el período 2000-2003 organicé un proyecto sobre el tema "Poder, localización y Justicia: Las mujeres y la política de la localización", con Wendy Harcourt de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID) de Roma. Véase el número especial dedicado a esta cuestión en la revista de la SID, *Development* 45 (1), 2002, así como en el sitio internet de esta organización: [www.sidint.org](http://www.sidint.org).

simultánea que crea e impide desplazamientos, o 're-emplaza'. Por su naturaleza misma la modernidad capitalista desplaza, es decir, hace cambiar de lugar, a veces físicamente y siempre culturalmente. Asimismo trata de 're-emplazar' mediante los mecanismos mencionados anteriormente. Son precisamente esa lógica y esos mecanismos de 're-emplazamiento' los que dan la impresión de estar fallando, mientras que la lógica del desplazamiento parece que va cobrando mayor amplitud. La separación entre estas dos lógicas de la modernidad, necesariamente complementarias, se va ahondando y, a este respecto, cabe preguntarse por qué este fenómeno se da ahora precisamente. Formularse esta pregunta es importante porque está relacionada con la intensificación actual de la modernidad capitalista provocada por la mundialización neoliberal, en un contexto de acumulación de capital cada vez más acentuada y de una resistencia cultural y ecológica creciente.

Claro está que es importante no reducir todos los movimientos de poblaciones pasados y presentes a la misma categoría o caso de lugar y desplazamiento. En la medida en que se sitúan dentro de la época histórica y de la configuración cultural designadas con el nombre de 'modernidad capitalista', hay fundamentos para considerar que las principales formas de desplazamiento están relacionadas con la lógica subyacente de deslocalización, desarraigo y conquista territorial y cultural que las caracteriza. Desde las deportaciones de los pueblos indígenas y africanos que trajeron consigo la conquista y colonización del Nuevo Mundo, hasta las oleadas de emigraciones masivas de campesinos, obreros y pobres que se produjeron por todo el mundo en las etapas posteriores de la modernidad, la tendencia a los desplazamientos unas veces se ha intensificado y otras se ha frenado. Las tentativas logocéntricas de neutralizarlos también han revestido alternativamente diversas formas, desde concesiones a los campesinos y las clases trabajadoras hasta la adopción contemporánea de modelos de reasentamiento en determinados casos de conquista territorial propiamente dicha, por ejemplo en la realización de algunos proyectos de desarrollo. En cierto modo, los proyectos de reasentamiento y los campos de refugiados sólo son la parte visible de un fenómeno mucho más complejo. De hecho, podrían ser proyectos pilotos en las futuras crisis de desplazamientos de poblaciones. ¿Cómo abordan la racionalidad y las instituciones modernas el problema del desplazamiento interno de 2,2 millones de personas en Colombia? ¿Cómo podrán hacer frente al posible desplazamiento de varios millones de personas que podría provocar la actual 'guerra al terror' que está librando la élite de los Estados Unidos? La respuesta es: de manera muy precaria, en el mejor de los casos.

Un grupo de estudiosos latinoamericanos está elaborando una nueva interpretación de la modernidad, que se aparta de los esquemas eurocéntricos

(véanse Mignolo 1999, Quijano 2000, y Dussel 1996). La Conquista y el colonialismo introdujeron en el continente americano el modelo *local* europeo, que ahora está tratando de crear un proyecto universal. Desde el principio, este proyecto tenía una lógica territorial y cultural. Colonizar significaba poblar un territorio, lo cual entrañaba un desplazamiento y un 're-emplazamiento' —y en algunos casos la eliminación— de determinados grupos, indios y africanos. En algunos casos, el 're-emplazamiento' ha revestido la forma manifiesta de una protección dispensada a determinados grupos contra la brutalidad del desplazamiento, por ejemplo, con la creación de los llamados resguardos de indios supuestamente destinados a 'proteger' a los indios supervivientes de la barbarie de la conquista y de los malos tratos de los *encomenderos*. Después de la independencia, las nuevas naciones se edificaron sobre la base de regímenes de representación que reprimían y excluían a indios, negros, mujeres y clases populares (Rojas 2002). Esos regímenes fueron el centro de localización de la violencia primigenia ejercida contra esos grupos, a los que se situó en el lado de la barbarie contraria a la civilización, de la irracionalidad opuesta a la racionalidad, etc. Este desplazamiento primigenio de esos grupos desempeñó un papel decisivo en los diversos desplazamientos y 're-emplazamientos' de que fueron objeto a lo largo de los siglos XIX y XX. Por ejemplo, el ordenamiento espacial de la distribución de las poblaciones negras e indígenas de Colombia estaba claramente delimitado. Estos grupos trataron de crear asentamientos propios en algunos lugares y lo lograron en cierta medida, por ejemplo en la costa del Pacífico.

Para estos teóricos, es imposible comprender la modernidad si no se tiene en cuenta la 'diferencia colonial' o la 'colonialidad del poder' que ha sido su sustrato inevitable. Estos conceptos expresan el doble proyecto de controlar económica y culturalmente a los grupos subalternos y el saber subalterno que ha ido a la par con la implantación de la modernidad en América Latina, desde la independencia hasta nuestros días. El colonialismo era sinónimo del control de los recursos y de la mano de obra, y también de las culturas y los conocimientos propios de los subalternos. Por consiguiente, la modernidad debe entenderse siempre como un doble proceso de modernidad y 'colonialidad', de creación de una diferencia colonial y de modernidades coloniales, de control simultáneo de la mano de obra y de la cultura. En la médula misma de ese doble proceso de modernidad y 'colonialidad' reside, por lo tanto, la negación de la alteridad que, imperante como proyecto local de la modernidad europea, se ha universalizado a través de la hegemonía y ha generado una concepción mundial que ha englobado a las periferias. Las modernidades coloniales han acarreado la producción de órdenes espaciales y culturales de diferencia colonial —esa misma diferencia que hoy parece afirmarse de manera positiva y con vigor perceptible contra los aparatos del desplazamiento, como ocurre con los movimientos negros e indígenas de la región del Pacífico—.

## Planteamientos del desplazamiento en las organizaciones afrocolombianas

¿Cuáles son los planteamientos del desplazamiento en organizaciones como la AFRODES y el PCN, que trabajan en estrecha relación con las poblaciones desplazadas? En octubre de 2000 se celebró Primer Encuentro Nacional de Afrocolombianos Desplazados, que hizo un llamamiento para crear una comisión nacional encargada de elaborar un plan de acción para los afrocolombianos desplazados, así como para revisar la política de las autoridades y los instrumentos jurídicos existentes. En esta reunión se adoptó también el siguiente conjunto de orientaciones para nuevas políticas:

1. Un ‘principio de retorno’ aplicable, en general, a todos los grupos étnicos del Pacífico, habida cuenta de su cultura peculiar y su relación especial con el territorio. En la medida de lo posible, el reasentamiento no debe considerarse como una regla general ni como una medida permanente, sino como una excepción y una solución provisional. Además, la aplicación de todos los acuerdos debe ser objeto de una supervisión internacional.
2. La declaración efectiva de la región del Pacífico como ‘territorio de paz, alegría y libertad’, exento de todo tipo de violencia armada. Esto supone que los grupos armados concierten entre sí acuerdos humanitarios para impedir violaciones de los derechos humanos y nuevos desplazamientos y que, además, se garantice a las poblaciones locales protección y condiciones para un retorno seguro.
3. Un sistema eficaz de alerta temprana y de prevención de los desplazamientos. Casi todos los desplazamientos anteriores se anunciaron con anticipación más que suficiente, sin que el Estado tomara medidas preventivas. Está comprobada la existencia de una correlación entre la presencia de guerrilleros y la del ejército, que va seguida de una aparición de grupos paramilitares que se encargan de ejecutar los desplazamientos anunciados.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> La correlación existente entre la presencia de guerrillas, fuerzas paramilitares y unidades del ejército, y más especialmente entre estas dos últimas, se ha demostrado reiteradamente en informes de American Watch y de las Naciones Unidas. En el “Informe de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre su Misión de Observación en el Medio Atrato”, (Naciones Unidas, Bogotá, mayo de 2002) figura un análisis de la responsabilidad conjunta de estos tres protagonistas en la matanza perpetrada el mes de mayo de 2002, en la que fueron asesinadas más de cien personas, niños y mujeres en su mayoría.

4. Ayuda humanitaria integral para las comunidades desplazadas y las que retornan a sus localidades, respetando sus características culturales. Esa ayuda no sólo debe basarse en registros exactos de las personas desplazadas y efectuarse con la participación de organizaciones comunitarias, sino que además se debe extender a las comunidades que han resistido a los desplazamientos y se han mantenido en sus territorios ancestrales. En un plano más general, el objetivo es lograr, como dice la Red de Solidaridad Social, una amplia ‘estabilización socioeconómica’, o sea conseguir que el Estado cumpla con su obligación de garantizar a todas las comunidades el pleno ejercicio de sus derechos sociales, culturales y económicos.

El PCN ha planteado, además, una serie de cuestiones de índole política y cultural. En primer lugar, es imperativo que las comunidades negras sigan adelante con su proyecto histórico relativo a la identidad, el territorio y la autonomía. Desde 1993, el PCN ha venido haciendo hincapié en cuatro principios básicos: derecho a la identidad, al territorio, a una cierta autonomía y a una visión propia del desarrollo (Grueso, Rosero y Escobar, 1998). En segundo lugar, esto exige que se fortalezca la organización social de las comunidades, comprendido en ello capacidad institucional de las personas desplazadas para negociar las condiciones de su retorno. En tercer lugar, quizás fuese posible pensar en invertir en cierta medida la lógica del desarrollo, internándose más adentro en la selva a fin de crear las condiciones mínimas para mantenerse en el territorio. Esto significaría reforzar los sistemas y prácticas tradicionales de producción, especialmente los que contribuyen a garantizar la seguridad alimentaria. Como ha declarado un jefe de la comunidad indígena nasa, toda estrategia de supervivencia debería tener el objetivo importante de ‘desmundializar el estómago’, es decir, fomentar la autonomía alimentaria. Por último, la adopción de una estrategia de resistencia y de retorno exige profundizar y ampliar las relaciones entre las localidades de la región del Pacífico y las del resto del mundo que también están resistiendo a la reconversión neoliberal (por ejemplo, participando efectivamente en movimientos mundiales en pro de la justicia, como lo hace el PCN).

Estos son los criterios generales para un proceso culturalmente específico y autónomo de retorno y ‘re-emplazamiento’. Se apartan del concepto descontextualizado del reasentamiento y de los conjuntos de medidas normalizadas destinados a realizar la transición a una localidad y a una situación nuevas (en realidad, es como si se tratase de un alto en el largo viaje de las comunidades hacia la modernidad capitalista). Sin embargo, no cabe duda de que los proyectos de desarrollo y la modernidad capitalista van a durar todavía. A este respecto, es importante fomentar y estructurar lo que Arce y Long (2000) han denominado

tendencias contrarias al desarrollo y la modernidad, es decir, la labor de oposición que todos los grupos efectúan *necesariamente* contra elementos del desarrollo y de la modernidad. El desarrollo y las políticas en materia de desplazamiento de poblaciones deben apoyarse en las tendencias de oposición *in situ* que, en la práctica, ya se están plasmando en las actividades de grupos locales que intentar dar una nueva orientación por sí mismos al desarrollo y a la modernidad. Al hacer hincapié en que la región del Pacífico necesita apartarse del desarrollo convencional, los planteamientos adoptados por las organizaciones proclaman una modernidad alternativa. Al proponer un nuevo concepto basado en la diferencia cultural de la región —y más concretamente, en lo que el esquema modernidad/colonialidad denominaría sus conocimientos subalternos—, esos planteamientos insinúan que pueden haber alternativas a la modernidad. En suma, la labor de oposición creativa es un elemento importante de las estrategias de las organizaciones afrocolombianas para ‘re-emplazar’, resistir *in situ* y construir modernidades alternativas.<sup>8</sup>

Por último, es también importante —aunque se trate de un aspecto que sólo vamos a esbozar en el presente artículo— estudiar la triple serie de conflictos de distribución que se produce en casos análogos al del Pacífico colombiano: conflictos de distribución económica causados por las desigualdades de clase, las disparidades de ingresos y la deuda externa, es decir, conflictos que son tema de estudio de la economía política; conflictos de distribución ecológica planteados por el acceso a los recursos naturales, así como por su control, utilización y despilfarro, que han de contemplarse desde el ángulo de la ecología política (véase Martínez-Alier 2002); y conflictos de distribución cultural todavía no teorizados, que constituyen un objeto de estudio para análisis culturales o para la propia ecología política. Estos últimos conflictos surgen de las diferencias de poder efectivo atribuidas a los distintos valores, prácticas y significados culturales (por ejemplo, la oposición entre el concepto moderno de la naturaleza como recurso y las concepciones locales de la naturaleza existentes en la región del Pacífico, que están más en consonancia con la protección del medio ambiente por estar arraigados en la vida social) y sensibilizan a la necesidad de

---

<sup>8</sup> El concepto de labor de oposición expuesto en la obra de Arce y Long (2000) comprende varios niveles: un tratamiento fenomenológico colectivo de las intervenciones de desarrollo y modernidad que pasan al contexto cultural común de la comunidad local; una reinserción de las formas modernas en representaciones locales de la vida social; y, en general, un proceso endógeno y continuo de enfrentamiento con la modernidad y de transformación de ésta. Los resultados de todo ello son las denominadas modernidades mutantes o locales, modernidades de abajo, etc. La elaboración de este concepto abre nuevas perspectivas de reflexión sobre el desarrollo.

una *interculturalidad efectiva*, definida como diálogo y mutua transformación —o ‘interfecundación’, como dice Panikkar (1999)— de las culturas en contextos de poder. Una estrategia de defensa del lugar y la cultura para atenuar las tendencias a los desplazamientos necesita abordar estos tres conflictos de distribución, en la medida en que —al menos, tal como lo demuestra claramente el caso del Pacífico colombiano— lo que está en juego con el fenómeno del desplazamiento es una intensificación de la triple conquista y transformación que la modernidad capitalista lleva a cabo en los planos económico, ecológico y cultural, es decir, una tentativa implacable de eliminación de las diferencias económica, ecológica y cultural encarnada en las prácticas de las comunidades étnicas.

## Bibliografía

Agudelo, Carlos

- 2000 “El Pacífico Colombiano: de ‘remanso de paz’ a escenario estratégico del conflicto armado”. Comunicación presentada en la conferencia internacional *La société prise en otage, stratégies individuelles et collectives face à la violence – Autour du cas colombien*. Marsella, Francia.

Arce, Alberto y Norbert Long (eds.)

- 2000 *Anthropology, Development, and Modernities*. Londres: Routledge.

Camacho, Juana

- 1998 “Huertos de la costa pacífica chocoana: prácticas de manejo de plantas cultivadas por parte de mujeres negras”. Tesis de maestría en desarrollo sostenible de sistemas agrícolas, Universidad Javeriana, Bogotá.

Casey, Edward

- 1997 *The fate of place*. Berkeley: University of California Press.

Dussel, Enrique

- 1996 *The underside of modernity*. Atlantic Highlands: Humanities Press.

Escobar, Arturo

- 2001 Culture sits in place: reflections on globalism and subaltern strategies of localization. *Political Geography*. (20): 139-174.

Giddens, Antony

- 1990 *The consequences of modernity*. Stanford: Stanford University Press.

Grueso, Libia y Leyla Arroyo

- 2002 Women and the defense of place in Colombian black movement struggles. *Development* 45 (1): 67-73.

Grueso, Libia; Carlos Rosero y Arturo Escobar

- 1998 "The social movement of black communities in the southern Pacific coast of Colombia". En: Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics/Politics of Culture: Revisioning Latin American Social Movements*. pp. 196-219. Boulder: Westview Press.

GTD (Grupo Temático de Desplazamiento)

- 2001 "Informe del Grupo Temático de Desplazamiento". GTD. Bogotá.

Leal, Francisco (ed.)

- 1999 *Los Laberintos de la guerra: Utopías e incertidumbres sobre la paz*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Martinez-Alier, Joan

- 2002 *Ecological Distribution and Valuation*. Londres.

Meertens, D.

- 2000 El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género. *Revista Colombiana de Antropología*. (36): 112-135.

Mignolo, Walter

- 1999 *Local Histories, Global Designs*. Princeton: Princeton University Press.

Panikkar, R.

- 1999 *El Espíritu de la Política*. Barcelona: Ediciones Península.

Polanyi, Karl

- 1989 *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones la Piqueta.



Quijano, Aníbal

- 2000 Coloniality of power, ethnocentrism, and Latin America. *Nepantla*. 1(3): 533-580.

Restrepo, Eduardo y Jorge Ignacio del Valle (eds.)

- 1996 *Renacientes del Guandal*. Bogotá: Universidad Nacional-PBP.

Rojas, Cristina

- 2002 *Civilisation and Violence*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Rosero, Carlos

- 2001 “Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa”. En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.), *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. pp. 548-559. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILSA.

Sánchez, Enrique

- 1998 *Los sistemas productivos tradicionales: una opción propia de desarrollo sostenible*. Informe final de síntesis, Volumen IV. Bogotá: Proyecto Biopacífico.

Vattimo, Gianni

- 2000 *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Virilio, Paul

- 1990 *Speed and Politics*. Nueva York: Semiotext.
- 1997 *The Open Sky*. Nueva York: Semiotext.

Wouters, Mike

- 2001 “Derechos étnicos bajo el fuego: el movimiento campesino negro frente a la presión de grupos armados en el Chocó”. En: Mauricio Pardo (ed.), *Acción Colectiva, Estado y Etnicidad en el Pacífico Colombiano*. pp. 259-285. Bogotá: ICANH-Colciencias.